

Una mirada que, aunque cueste, debería volver...



*En memoria del
Dr. Aquiles H. Delfino Jorajuría
Un médico de los de antes...
(1923 – 1997)*



Dr. Santiago de los Santos Lezama
Director Pre Hospitalario CASMU IAMPP

Julio de 1966. Montevideo

Sonó el timbre y por la puerta cancel de metal y vidrio vi una gabardina oscura.

Era Aquiles.

Mi madre abrió con una sonrisa.

- Hola Lía, ¿cómo han andado los niños?

. Bien Aquiles. Santiago ha hecho un poco de fiebre desde hace un par de días, pero ahora bien. ¿Un té?

Mi madre se sentó y sirvió té.

- Si, claro, veo que han hecho escones, y Goyo, ¿cómo anda?

Papá era ingeniero y en esos momentos reconstruía locomotoras a vapor.

- Entre los fierros, trabajando...

- Veamos a estos niños...

Aquiles Delfino, era nuestro pediatra. Mis dos hermanos y yo lo esperábamos con una mezcla de temor y cariño. La escena se desarrolla en casa de mis padres, un día de visita de ese querido personaje que llegaba en su VW rosa viejo.

Mi madre, como siempre que venía Aquiles, había dejado la casa hecha un jaspe, se habían preparado los pañitos para auscultar a cada niño, las tres cucharas, una por garganta, y se habían hecho té y escones para el invitado. La visita duraba un par de horas. Cada niño examinado, cada consejo prudentemente conversado, y además comentarios acerca de la realidad cotidiana y de cada familia. El día anterior Uruguay había empatado 0 a 0 con Inglaterra en Wembley por el mundial de fútbol.

Recuerdo con enorme gratitud y respeto la figura un poco encorvada, de nariz aguileña de aquel pediatra al

que mis padres y yo adorábamos por su calidez y su don de gentes.

Ahora que ya peino canas, he releído relatos de su vida y creo darme cuenta de que fue uno de mis primeros maestros de medicina, aunque yo por supuesto, aún no lo sabía.

Relatos como este, en la capital y en el interior del país, eran la regla en la relación entre médicos y pacientes en los domicilios y en los consultorios.

No se concebía que un niño enfermo no fuera visto por el pediatra o el médico de la familia, cuando éste estuviera disponible o cuando lo acordara con ella.

En los 51 años que nos separan hoy de aquella visita de mi pediatra, los cambios operados en la sociedad han modificado severamente la relación entre los médicos y los pacientes (ahora se les llama "usuarios"), entre los médicos entre sí y entre los ciudadanos todos.

Las usinas morales de nuestra sociedad, sean cuales sean para cada uno de nosotros, (escuelas, religiones, partidos políticos, sindicatos, universidades, grupos sociales diversos), parecen haber cambiado drásticamente su producción en este último medio siglo.

Pero comencemos por algunas cosas "buenas" que han pasado desde entonces.

Seis años antes de la visita de mi querido pediatra, Mandela era encarcelado en Sudáfrica, pero en 1994 ganó las elecciones de su país con abrumadora mayoría, eliminando definitivamente el régimen del apartheid.

Un año antes de la visita de Aquiles, los Beatles habían estrenado su álbum Help y durante los siguientes años, cambiaron la cara musical del mundo para siempre. Mi hija de 6 años canta en el 2017 sus canciones, como si hubiesen estado en el top 5 la semana pasada.

Cuando la visita de Aquiles a nuestra casa, si necesitábamos hablar con mi abuelo paterno en Maldonado, pedíamos la llamada de "larga distancia" a la operadora que en el mejor de los casos nos decía que había una hora de demora para poder hacerla. Hoy llevamos a nuestras familias y amigos en el bolsillo.

En 1927 la BBC de Londres realizó sus primeras emisiones de lo que luego sería la televisión abierta. Cuando Aquiles fue a controlarme, teníamos en mi casa una Philips enorme a válvulas, en blanco y negro. En este último medio siglo, logramos ver televisión y cine en un pequeño reloj pulsera, además de recibir fotografías y videos de familiares que viven a miles de kilómetros en fracciones de segundo.

El 20 de julio del 69, 3 años y 9 días después de que Aquiles visitara la casa de mis padres, Apolo 11 llegó a la Luna y desde ese momento hemos aprendido muchísimo acerca del universo que nos rodea. Recientemente se ha confirmado la existencia de agua en Marte y esto acerca la posibilidad de vida en el planeta rojo.

La medicina avanzó vertiginosamente y hoy cura enfermedades que ni siquiera se conocían cuando yo tenía 8 años.

En la década del 70 aprendimos a leer el ADN de nuestra especie y el de otras. Es cierto también que quedamos sorprendidos al enterarnos de lo poco que se diferencian entre ellas. Pocos genes de diferencia entre productos aparentemente tan distintos como una bacteria y un tomate, o un ser humano y un ratón.

Estos descubrimientos permiten hoy tratar enfermedades que resultaban incurables hace 50 años, además de dejarnos soñar con curar muchas otras en el futuro que permitan una humanidad más sabia y longeva.

Los vaticinios de falta de comida para una humanidad en crecimiento geométrico, no se concretaron y nuestro planeta, aunque lo descuidamos soberanamente, parece tener resto para seguir alimentando personas, animales y vegetales.

En 1975 y luego de veinte años de desgracias, se terminó la guerra de Vietnam, y 10 años después recuperábamos la democracia perdida en el 73.

En 1989 se derrumbaba el muro de Berlín después de 28 años de separar pueblos hermanos.

En este último medio siglo, pese a lo relatado, no todo ha sido avance, mejora y humanización.

Entre otras muchas cosas, no hemos sabido hasta ahora articular con nuestros niños y jóvenes una educación acorde al vertiginoso desenvolvimiento de la tecnología.

Es más, con más de una generación ya de "nativos informáticos", no estamos sabiendo empalmar "lo viejo" y "lo nuevo".

Lo nuevo cambia casi diariamente y lo viejo cada vez se desconoce más y se recuerda menos.

Dentro de lo viejo, y muy bueno, ubico la visita de Aquiles a mi casa en el 66 y la "vieja" relación humana y técnica de aquellos médicos con los niños y sus familias.

Abril de 2017. Montevideo

Hoy la fiebre de un niño "debe" ser vista en menos de una hora (cuando no en menos), por una unidad de

Emergencia Móvil. Madres y padres de todos los estamentos sociales exigen este servicio creyendo que hacen lo correcto por sus hijos.

Nada más lejos de lo correcto.

Sin embargo, no puede atribuirse la responsabilidad de este desacierto asistencial a los miles y miles de padres y madres uruguayos que todos los días hacen lo descrito en el párrafo anterior.

Hace 37 años, nació en Montevideo la primera Unidad de Emergencia Cardio Respiratoria Móvil con el objeto de asistir cuadros graves que pusieran en riesgo la vida como los infartos de miocardio.

Inicialmente y durante varios años así se desempeñó este tipo de servicio.

En el devenir de los años, la aparición de otros servicios similares que competían por el mercado de la inmediatez, desvirtuó el objetivo inicial y padres y madres comenzaron a habituarse a que cuando el niño lloraba, la abuela no podía resolver un crucigrama o se necesitaba justificar una falta al trabajo por un cuadro digestivo menor, lo mejor era llamar a la "Emergencia".

Las emergencias móviles realizan hoy centenares de miles de atenciones domiciliarias al año en Montevideo e Interior, dando un excelente servicio en lo que a cuadros urgentes o emergentes refiere. Yo diría, conociéndolas desde dentro, que en ese aspecto nada tienen que envidiar a los mejores servicios extra hospitalarios del mundo, habiendo sido incluso pioneros en muchos aspectos.

Pero, y pese al insustituible servicio que prestan esas instituciones a las emergencias cardio respiratorias, neurológicas y traumáticas:

- ¿Dónde quedó la continuidad y la integralidad de la atención de los niños?
- ¿Qué ha pasado con el vínculo de niños y familia con su Pediatra de cabecera?
- ¿Por qué ha casi desaparecido la visita del Pediatra de cabecera al domicilio cuando el niño tiene las enfermedades agudas que todos los niños han tenido durante miles de años?

Progresiva e inadvertidamente, este tipo de "vieja" atención ha ido disminuyendo drásticamente y ha sido sustituida por la visita de un pediatra o médico de familia o estudiante de pediatría que tal vez no vuelva a ver a ese niño y a su familia en mucho tiempo o nunca más.

Volver a la atención domiciliaria de los pediatras de referencia o de cabecera, tal vez resulte difícil, pero hay que intentarlo por el bien de la atención de los niños y sus familias.

Desde el CASMU, y en particular desde esta Dirección Pre Hospitalaria, estamos dispuestos a hacer los esfuerzos que correspondan, porque estamos convencidos de que es lo que corresponde.

Gracias Aquiles por lo que nos enseñaste, sin que nos diéramos cuenta, a mi familia y a mí.